

NOTICIAS DEL CÓLERA.

—o—

Desgraciadamente se confirman los estragos que tal azote causa en Egipto: las víctimas aumentan y si en un principio pudo creerse que este cólera afectaba el carácter de esporádico, hoy se sabe ya que es el morbo asiático, cuyas terribles consecuencias sienten especialmente Damietta, hasta el punto de que en un solo día han fallecido más de 300 personas estendiéndose la epidemia por toda la provincia Egipcia de Charkich hasta Port-Said.

Hasta ahora la salud pública es mejorable en España y nada hay en Cartagena que haga temer por ella, pues lo que algunos periódicos de fuera han dicho, es completamente falso.

Pero no por eso hemos de cesar en el llamamiento constante que hacemos á nuestras autoridades para que no dejen de poner en práctica cuantas medidas aconseja la ciencia, sin contemplación ni consideraciones, á nada ni á nadie.

En Madrid segun dicen los periódicos, se han adoptado algunas, como son el reconocimiento de los géneros alimenticios en las plazas, almacenes y tiendas; la desinfección de las casas de dormir y la limpieza de los corrales, cuadras, etc.

Aquí podrian adoptarse iguales ó parecidas disposiciones, sin olvidar se que hay partes altas de la población donde, la higiene y la limpieza, incluso la pública, es un mito.

Confiamos en que el Sr. Alcalde que además de su actividad, reúne la cualidad de ser Doctor en Medicina, sabrá tomar cuantas disposiciones le sugiera su celo, para que en cuanto fuese posible se evite la introducción de aquel terrible huésped. Igual confianza tenemos en la Junta de Sanidad local, que en la del Puerto, creyendo firmemente que no habrá complacencias ni debilidades, tratése de quien se trate.

Recordamos las ocasiones en que por ser previsores nos hemos librado de la plaga funesta y aquellas en que por descuidados, nos cogió de sorpresa, sembrando la desolación y la muerte en este término.

La revista que con el título *La Librería* publica la casa editorial de Gaspar, inserta en su último número una notable biografía del Sr. Echegaray, de la que entresacamos los siguientes párrafos, seguros de que serán leídos con el interés que inspira todo lo que tiene relación, con tan eminente dramaturgo y hombre de ciencia.

Echegaray es ese señor que entra modestamente como un simple mor-

tal, en el Atenéo, en el Congreso, en la cátedra y en el teatro. D. José pasa por la calle *sin que se camuevan las estrellas ni se hunda el firmamento*; y este hombre que, después de muerto, merecerá estatuas y monumentos, y quizá centenarios, transita hoy casi desapercibido para las gentes con quienes se codea, mezcla y confunde, pisando el barro en los días de lluvia y tomando el sol en los días del estío; porque ese hombre, cuya efígie pasearán acaso nuestros descendientes en carrozas vistosas y engalanadas, vá hoy á pié como los demás mortales, por la sencilla razón de que no tiene coche.

Mientras oscuros folletínistas franceses poseen hoteles propios y dan *soirées* suntuosas, en cada una de las cuales gastan una fortuna, Echegaray vive en un cuarto alquilado de la calle de la Princess, y tiene que contar el garbanzo de cada día para que no falte al siguiente.

¡Ah, qué colosal fortuna la de Echegaray si hubiese nacido en Francia, y qué modesta posición, relativamente hablando, la que disfruta en España!

En el terreno de las ciencias físicas y matemáticas logró bien pronto Echegaray un renombre europeo por sus discusiones en Alemania y otros países, y sus libros de matemáticas y física, en alguno de los cuales ha presentado y explanado teorías que hoy pasan como importadas del extranjero. Causa, pues, verdadera estrañeza no ver figurar su nombre en la mayor parte de los Diccionarios biográficos, mientras contienen los de una porción de hermosas calabazas, mucho más, cuanto que, habiendo sido nombrado académico de la de exactas, físicas y naturales, y leído, con motivo de su recepción, un discurso que produjo infinidad de controversias en el mundo sábio, parecia lo natural que hubiese llegado su apellido al oído de los biógrafos.

Para dar idea de su disposición en el cálculo, suele contarse que, en la época de sus estudios, resolvió dos problemas que el autor del texto insertaba como insolubles, los cuales aparecieron en la siguiente edición con las soluciones y el nombre del jóven alumno que casi comenzaba su carrera rectificando y corrigiendo sus propias fuentes de enseñanza.

Es imposible, por tanto, afirmar que la escena española estuviese muerta á la aparición de Echegaray, que hubiese necesidad de galvanizarla y revivirla, que estaba, por lo ménos, anémica y decrepita. ¡Decré-

pita la escena en que se representa *Un drama nuevo* de Tamayo! La escena española estaba y está hoy á la altura de la tribuna patria; es decir, está á la cabeza del mundo entero, y aunque todavía la vestimos pobremente é imperan en ella vicios y corruptelas tradicionales de mal gusto, en su esencia, en su valor intrínseco, en el mérito y el alcance de sus producciones, nada tenemos que envidiar á los teatros extranjeros.

¡Ojalá pudiéramos decir en el campo de la ciencia lo que sin adulaciones patrióticas de ningún género, podemos afirmar en el terreno del arte!

No vino pues, Echegaray á reanimar lo que estaba muy animado; pero lo que sí hizo el poderoso génio de Echegaray, fué implantar en nuestra escena como sucesor del género histórico ó episódico á que se dedicaban nuestros autores, un simbolismo trascendental y tendencioso vestido á la moderna, que ha llevado el teatro nacional á las corrientes del arte moderno.

O locura ó santidad, *El gran galeoto* y *Conflicto entre dos deberes*, en el orden en que los relatamos, son los tres florones de sulcorona de dramaturgo. *O locura ó santidad*, especialmente, no tiene rival, para nuestro gusto, en ninguna literatura clásica ó moderna. Difícil sería señalar obra tan profundamente trascendental y á la vez tan acabada y completa como ella; al génio de los grandes maestros únese en la misma tal espíritu de observación, que admira ver, y éste es para nosotros el gran mérito de la obra, cómo con tipos tan reales y exactos, y al propio tiempo tan honrados y buenos, surja natural, precisa y forzosamente, la tremenda catástrofe.

En *El Gran galeoto* maravilla ver desenvuelta en el estrecho marco de tres actos, la profunda tesis social que sostiene, exacta, pero atrevida como ella sola, y que únicamente el exímio ingenio de Echegaray podría presentar (logrando aplausos de los mismos á quienes sangrientamente retrata, pinta y esculpe), ante un público mojigato é hipócrita que protesta contra todo lo que sea poner de manifiesto sus vicios, sus infamias y sus debilidades, público cuyo lenguaje y vida privados, son quizás los más obscenos de Europa, pero que en materias escénicas es quisquilloso hasta tal punto que sólo consiente en italiano los chistes verdes y exige airado que las bailarinas saquen *maillot* de color de carne por conceptuar demasiado excitantes las medias blancas.

Conflicto entre dos deberes es el reverso de *O locura ó santidad*. Ved lo que debéis ser, parece decir Eche-

garay dirigiéndose á la sociedad moderna al presentarle la figura de don Lorenzo que va al manicomio por cumplir estrechos deberes de conciencia. Ved lo que sois, dice en *Conflicto entre dos deberes* al personificarla en la figura de Raimundo que sacrifica á su pasión y su gratitud la austera integridad del hombre de derecho. Las dos figuras están magistralmente pintadas, pero la de Raimundo, por necesidad resulta más pequeña y mezquina. De una manera ó de otra, el drama acaba en catástrofe. ¿Será el autor pesimista?

Los demás dramas de Echegaray son buenos por la misma razón que no hay comedia mala de Calderón y Lope, ni cuadro mediano de Velázquez y Fortuny. A todo lo que el génio pone el sello, es porque lo ha encontrado á su altura y la altura del génio es tanta, que lo simplemente bueno queda de ella enormemente distanciado.

Y ¡oh rarezas de los tiempos y las cosas!

Si Echegaray se hubiera limitado á ser un buen ingeniero, un gran matemático, un eminente físico, apenas si tendrían unos cuantos noticia de su existencia; no pasaría su nombre de ser conocido para algunos lectores de revistas científicas ó profesionales y de algunos contratistas de obras públicas; los mismos críticos que hoy le aplauden y le encumbran, apenas si habrían pasado la vista por sus trabajos, y á lo más, algún amigo cariñoso hubiera hecho insertar un *entrefilet* laudatorio junto á los anuncios del doctor Garrido en las columnas de cualquier periódico.

EL CRIMEN DEL SALAR.

—o—

Acusación.

El fiscal de la Audiencia señor Lamas, ha formulado la acusación en un elocuentísimo informe de cuatro horas y media, en el cual ha dedicado varios períodos á defender la conducta de los acusadores privados. Ha terminado pidiendo la pena de muerte para el señor Lara, ex-alcalde del Salar, los tres hermanos Miranda (á) Los Torres y Moreno, y la de cadena perpétua para Vergara.

CRONICA

La fragata «Vitoria» se halla completamente lista para desempeñar su misión.

En Binisalem (Mallorca), ha envenenado con arsénico un hombre á un hermano suyo.